

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIJAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Qué hacen las musas?

(MÚSICA DEL GUARANY—ACTO 2.º ESCENA 4.ª.)

I

El Consejo Consultivo
Está muerto ó está vivo?
Qué es lo que hace el gran Consejo
Presidido por el viejo
General sorbe-rapé,
Que ni se oye, ni se encuentra, ni se vé?
No sé.

II

Esa Junta de los nueve
Cosas útiles promueve?
Esa Junta de los nueve
Cosas útiles promueve?
Qué proyecta, qué trabaja,
Cual propósito tendrá;
Se menea, sube ó baja,
Ó á Quevedo imitará?

III

Ya se corre entre la gente
Que al mas dulce far niente
La Asamblea se ha rendido,
Y que un mes lleva perdido
En comer ó sestear,
Ir al teatro, divertirse, pasear,
O hablar.

IV

Entretanto el tiempo corre,
Y el Gobernador Latorre:
Entretanto el tiempo corre,
Y el Gobernador Latorre
Que se dice ilimitado
En poder y autoridad,
Nos impone á lo soldado
Su absoluta voluntad.

V

Y esto, musas, es ya mucho,
Causa fiebres y dá chucho,
Convulsiones y dentera;

Pues si bien se considera,
Tal asunto no es de pró
Ni honra á un pueblo que de bravo se preció
No, no!

VI

En un todo semejante
A lo que hace el gobernante,
En un todo semejante
A lo que hace el gobernante.
Hace un turco estafalario,
Ó un beduino, á la verdad,
Con su yegua ó dromedario
Que maneja á voluntad.

VII

La Asamblea, por ventura,
Amará la Dietadura?
Quizá adora con extremo
Al Omnímodo y Supremo?
Quiere ocurran otra vez
Plebiscitos ó *pueblada* mas soez?
Tal vez.

VIII

La verdad que el tiempo vuela
Y el Consejo no revela,
La verdad que el tiempo vuela
Y el Consejo no revela,
Ni aun por débiles indicios,
Si se ocupa en borronear
Esa ley sobre comicios
Que nos debe *fabricar*.

IX

Que sacuda la modorra,
La desidia, la pachorra,
Y se muestre mas activo
El Consejo Consultivo
Con su ley electoral,
De no, juro que el negocio *huele mal*,
Muy mal.

Segunda carta confidencial

San Ramon Enero 25 de 1878.

Carifoso amigo.

Hip! hip! hurra! Estoy satisfecho, alegre y envenecido, porque en San Ramon me he desquitado de los percances sufridos en la Paz y las Piedras.

Qué *manifestacion* me han hecho los vecinos! Qué honrosa distincion me esperaba en este pueblo! Te juro que no la olvidaré jamas.

¿No hay un refran que dice que á cada puerco le llega su San Martin? Pues no te sorprenda que á mí tambien me haya llegado y del modo mas satisfactorio. Vamos, si estoy con mas orgullo que el Coronel Latorre despues que echó á Varela con la música á otra parte!

En fin, amigo, dejaré la paja y me iré al grano. Sabrás que al dia siguiente de mi arribo á este importante pueblo, encontrábame en el hotel principal dando agradable entretenimiento á las mandíbulas. Tú no ignoras que yo pertenezco al número de los hombres que viven para comer; al contrario, que comen para vivir, y dispensa si se me fué la mula como se dice por acá.

Comia, pues, solamente para sustentar este pobre bulto, que, modestiá aparte, ha de ser algun dia útil al país. Lo que es hasta hoy no le ha servido de nada, ó cuando mas de estorbo. Me hallo en un momento de expansion, y así no te extrañe mi lenguaje. Además, esta carta no contiene confidencias de amigo? Por lo tanto la franqueza no está fuera de lugar.

Encontrábame, como escribí, entregado á los placeres de la mesa y ya en el quinto plato, con el sexto y el sétimo por delante, que eran un guiso de porotos y una riquísima ensalada de pepinos, y me relamía de puro gusto los bigotes como el gato, cuando llega precipitadamente el mozo del hotel y me dice:

—Señor, ahí está una *manifestacion popular* y desean verlo.

Al oír lo de *manifestacion popular* recordé la del 18 de Julio, á que concurrimos los verdaderos patriotas; pero como tambien recordé las caras de los manifestantes, y los ponchitos que llevaban algunos y los *asadores* que lucian otros, sentí cierto temblor nervioso y cierta *flojedad* en las piernas, y cierto *sudorcillo* de mal agüero que me corria....de la frente.

Sin embargo, pecho al agua, murmuré para mí colete, y sacando fuerzas de flaqueza como los héroes de los romances, respondíle al mozo:

—Pues dígales vd. que los espero.

Y púseme de pié arrojando antes una triste mirada al plato vacío y otras tristísimas á los platos repletos. A la sazón escuché una música que aumentó mis flojedades y sudores, porque era algo así como una barahunda infernal, como una mezcla de cuernos, guitarras, acordeones y campanillas.

Echéme al buche un buen vaso de vino carbon para enjuagar la boca, no para cobrar ánimo, que aunque poco tenia, no me faltaba el suficiente para emprender una veloz retirada en caso necesario.

La música *rugía* cada vez mas cerca y los manifestantes se aproximaban. Por último, el primero pisó el umbral, trayendo un bulto debajo del ponchito. Ay! amigo, te confieso que al observar el bulto mis *flojedades* aumentaron.

Entró el segundo ataviado como el primero y con otro volúmen semejante. ¿Crearás que mis *sudorcillos* fueron mas frecuentes?

Se introdujo el tercero con su bulto respectivo, y casi, casi desfallecí. Pero al cuarto recobré mi valor, pues era el Comisario Montenegro. Estando presente la autoridad, me dije para mi capote, no corre peligro el *número uno*. Entónces me sonreí, saludé á los circunstantes y los invité á tomar asiento.

La concurrencia se componia de diez personas, lo mas *granecado* de la aristocracia de San Ramon. Todas ellas nos habian acompañado al inolvidable 18 de Julio del 76. Me hallaba, pues, entre amigos.

El Comisario Montenegro me pidió permiso para hablar. Accedí á su deseo, que no realizó tan pronto como pensaba, pues estuvo cinco minutos mirando los tirantes como si buscara alguna cosa por allí. Al cabo encontró la cosa, porque se dirigió á mí, abrió la boca y dijo mú....chas palabras, que yo trataré de consignar en esta segun las vaya recordando.

—“ Estimable amigo, exclamó el Comisario Montenegro poniéndose en jarras como un chullo ante el toro; los aquí presentes, vecinos de esta localidad y personas conocidas en su casa y veinte cuadras á la redonda, me han comisionado para dar á vd. la bienvenida.

“Yo os saludo, valiente, conseqente, é independiente periodista de la situacion, y os presento mis respetuosos homenajes. Salud, campeón nocturno del 15 de Enero de 1876; salud, ilustre *forastero*. San Ramon os recibe con los brazos abiertos mirando en vos al dignísimo representante de la opinion pública, al leal defensor del Coronel Latorre, al sin rival *Raffeto* del periodismo, al sostenedor de la Dictadura y de las leyes.

«Permitidme, jóven estimable, que en mi nombre y en el de los respetables vecinos aquí congregados, os desée la mas grata permanencia en este infeliz villorio; y dignaos aceptar el obsequio que leal y sinceramente os presentamos en testimonio de nuestras simpatias.

He dicho.»

Y en seguida del *He dicho* del Comisario, cinco ó seis de los *manifestantes* se aproximaron á una de las mesas, alzaron los ponchos y pusieron sobre los manteles el obsequio. Este consistia en una docena de butifarras de *chanchó*, dos de panes caseros y tres de quesos del país. Hizo-seme la boca agua al mirarlos; pero disimulé mi alegría, pues no cuadraba á un acto noble un comportamiento vulgar.

Era de cajón que agradeciese el discurso de los señores que me honraban de tal manera, y lo verifiqué en los términos siguientes:

«Apreciable Comisario: respetables vecinos:

«Me faltan conceptos para expresar la profunda gratitud que me *borada* el corazón en tan solemnes instantes; pero creed que esta *manifestacion popular* quedará eternamente grabada en los antros de mi memoria.

«Los quesos, butifarras y panes con que me habeis obsequiado, me demuestran el progreso á que ha subido la industria nacional en este importante pedazo del territorio de la patria. Yo haré público este hecho, respetables señores, cumpliendo con el sagrado deber del periodista y del *touriste*.

«Ahora acompañadme á brindar por el Coronel Latorre, á cuyo gobierno de paz, moralidad, justicia, libertad, orden y garantías, debemos que las vacas dén leche, trigo los campos y lechones las pjaras, con cuyos lechones, trigos y leche *confectionais* estas que por el olor me parecen esquisitas butifarras, por la vista apetitosos quesos y por la masa succulentos panes. San Ramon fué el primero que suplicó la próroga de la actual Dictadura, y ahora recoge los benéficos frutos de lo que sembró.

«Caballeros, voy á concluir. Yo, al decidirme á peregrinar por la campaña, no he tenido mas objeto que demostrar á los hombres de la capital, que hoy ya no hay odios entre los compatriotas, y que una nueva era de prosperidad se ha inaugurado en la República desde el 10 de Marzo memorable.

«Y sino, decidme: se ha cometido alguna injusticia que *canto el credo*? El Gobierno actual ha faltado á las promesas que hizo al subir al poder? Contestad, señores: no prometió respetar la libertad de la prensa; no prometió colgar de una horca á los ladrones; no prometió re-

construir legalmente la nacion; y, por fin, no prometió..... tantas cosas que ha cumplido al pié de la letra?

«Acompañadme á dar un ¡viva al Coronel Latorre! Otro al Ministro de Gobierno! Otro al Ministro de la Guerra! Otro al de Relaciones Exteriores! Otro al Oficial Mayor encargado interinamente de la cartera de Hacienda! Viva tambien el Comandante Santos! Viva el Comandante Varela! Viva el Comandante Casariego! Viva el Comandante Farias! Viva el Comandante Tajés! Viva el Comandante Montenegro, Comisario de San Ramon. ¡Vivaaaaaa!

—Yo no soy Comandante, me interrumpió el Comisario, sino capitán sin gente de la revolucion de Aparicio.

—Pero sois digno de ser Comandante como los demas, le repliqué al comisario abrazándolo con toda la efusion de mi alma.

Las lágrimas corrían por las caras de los concurrentes; yo lloraba como cuando me sacudian cosecorrones en la escuela, y lloraba el mozo del hotel, testigo del espectáculo, y las botellas no podian llorar porque estaban sin líquido. Entónces mandé por unas veinte mas y seguímos *tabeando*.

Uno de los concurrentes me improvisó las seguidillas que pongo á continuacion:

Tú eres mozo de pluma,
Yo soy de daga;
Yo soy un mozo bruto,
Tú eres de labia.
Pero me atrevo
A cantarte unas coplas,
Jóven viajero.

Tú eres una esperanza
De nuestra tierra,
Tú eres una paloma
De nuestras selvas.
Tú eres, oh! mozo,
El planeta del cielo,
Mas luminoso.

Tú eres una fortuna
Para tu tata,
Tú eres niño mimado
De nuestra patria.
Tú eres un génio
Que ha de ser el orgullo
De nuestro suelo.

Escrítor consecuente
Con tus amigos,
Que jamás los insultas

Cuando han caído,
 Jóven, mereces
 Una bella corona
 De....de laureles.

Adelante, adelante,
 Lindo viajero,
 El porvenir es tuyo,
 Jóven modesto.
 Serás Ministro,
 Dictador, Presidente;
 Yo te lo digo.

Tú vas dando una vuelta
 Por la República,
 Como dá en la tahona
 Vueltas la mula.
 Que Dios te ampare,
 Y dó quiera que amigos
 Como estos halles.

Ya no quiero aburrirte
 Con nuevas coplas,
 Escritor sin ninguna
 Mancha en la ropa.
 Salve, viajero,
 Y á tu tata memorias
 A tu regreso.

Despues de beber unas cuantas copas mas se retiraron los *manifestantes*, y yo le *manifesté* al mozo que deseaba concluir el sexto, sétimo, octavo y demás platos que me trajeran. La *manifestacion* me habia despertado el apetito. Así que terminó la cena, púseme á escribir para relatar-te mi inesperado triunfo.

Hip! hip! hural cariñoso compañero. Al fin me han hecho justicia los que me conocen. Ah! si igual justicia me hiciese el redactor de *El Negro Timoteo*, cuyo talento, á fuer de adversario leal y á pesar de que se deje caer como *carancho en el nido* me complazco en reconocer, aunque lamentando se esterilize tan sin fruto y no lo aproveche, como yo el mio, sirviendo al Gobernador Latorre; ah! si igual justicia me hiciera, yo le quedaria mas hondamente agradecido que al Comisario Montenegro y demas acompañantes.

Pero sepa el *cafrade* que yo no tengo odios en el corazon, sepa que yo no odio á nadie! Soy una palomita sin hiel, un pichoncito implume. Convéncelo, amigo mio, para ver si calla y no se acuerda del santo de mi nombre.

Un abrazo.

Pan y Queso

P. D. Te envío un pan, una butifarra y un

queso de los que me regalaron. Cuidado con un atracon de queso porque son sumamente peligrosos. Te hablo por experiencia.

COSAS Y CASOS

Segun se colige
 De un editorial,
 Que en tamañas letras
 Pone *El Oriental*,
 Este ha recibido
 Del *cuco* Garzon,
 El mas formidable
 Y horrendo *tapon*.
 Porqué? No lo dice,
 Ni ménos lo sé,
 Tampoco es preciso
 Saberlo, ¿ y á qué ?
 ¿ Acaso no basta,
 No sobra quizá,
 Saber que Vicente
 Cambiado en *baja*,
 Le ha puesto al colega
 Soberbio *tapon*,
 Contra lo que manda
 La Constitucion ?

Verdad es que dicha
 Señora, hacen ya
 Tres años cabales
 Que exánime está;
 Mas como se habla
 De *libre emision*, (1)
 Me extraña la obra
 Del *cuco* Garzon.
 Este manotazo
 De la autoridad,
 Muestra que los tiempos
 Son de libertad !!
 Solo en esta tierra,
 Que hoy es un belén,
 Semejantes cosas
 Y casos se ven.

Publica en los diarios
 El baron Mauá,
 Un *morrudo* escrito
 Que probando está,
 Lo que se decía
 Del señor baron:
 Que era, sin ambages,
 Un audaz ladrón.

(1) Entiéndase de pensamiento, y no de billetes bancarios ni de otra cosa.

El á sus *ingleses*
(Pasan de un miliar)
Lo que les debía
Prometió pagar.

¡Mas promesas vanas
Fueron, sí, señor,
Como las promesas
De un Gobernador.

Pues por la cartita
Que ha salido á luz,
El baron á todos
Háceles la cruz.

Y con la impudencia
Mas descomunal,
Quédase el banquero
Con el *vil metal*.

¡Qué bien se ha portado
Tal baron, qué bien!
Solo aquí estas cosas
Y casos se ven.

—
No el *Código santo*,
Pero sí el *Rural*,
Que ha hecho pocos bienes
Y bastante mal,

Dispone que sean
Para la Instrucción,
Varias de las multas
Que aplicadas son

A los estancieros
Con severidad,
Por la férrea mano
De la autoridad.

Y aunque así lo mande
La citada ley,
Siendo aquí los Jefes
Cada cual un *bey*,

Ni el precepto cumplen,
Ni lo cumplirán;
Y á la Polfeia
Esas multas van.

¿Sábese entretanto
Cuál es su inversion,
Ni á qué suma ascienden,
Ni . . . ? Pero, chiton!

¿Y acaso reclama
La Junta Rural,
Contra este sabido
Pango policial?

Solo en esta tierra,
Que hoy en un belen,
Tan bonitas cosas
Y casos se ven.

—
El Jefe Político
De la capital,

Por antonomasia
Jefe-carnaval,
Que en carnestolendas
Vale un Potosí,
Y antes y pasadas
Ni un maravedí,

Queriendo este año
No quedarse atras,
Y *lucir* sus dotes
Como en los demas,
Ó tal vez ganarse
Fama y opinion,
Quitándole á Momo
Su reputacion:

(Cada cual la fama
Busca, al parecer,
Como su caletre
Se lo dá á entender.)

Leo que á propuestas
Ha llamado ya,
Y hasta el 31
Las recibirá,

Para los adornos
Que piensa exhibir;
Y los proponentes
Tienen que decir,
Qué genero y clase
De adornos pondrán,
Y cuantos por cuadra
Los *palos* serán:

Y cuántas velitas
Contendrá un farol....
¡El Jefe comienza
Temprano y con sol!

¡Pero que tan solo
Nuestro Coronel,
En carnestolendas
Haga algun papel!

¡Y qué en tonterías
Se gaste caudal,
Cuando la miseria
Hoy es general!

Solo en esta tierra
Que hoy es un belen,
Tan bonitas cosas
Y casos se ven!

—
El oro bajaba,
Subía el papel;
Y el crédito público
Subía con él.

—“ Muy pronto, decian
En la poblacion,
Habrá mas millones
En circulacion.

Pues que los billetes,
Con crédito ya,
La gente sin miedo
Los recibirá."

Pero sin pensarlo,
Casi en un Jesús,
El papel moneda
Sufre un patatus.

El oro á las nubes
Se marcha veloz,
Y el crédito lleva
Un golpe feroz.

¿Mas cuál es la causa,
Ó el motivo cuál,
De este *batacazo*
Tan fenomenal?

¿Cuál es el origen
De esta situación,
Y porqué ha ocurrido
La depreciación?

¿Porqué sube el oro
Bajando el papel,
Porqué la confianza
Desciende con él?...
Segun se murmura,

No hay otra razon,
Que una *alta, muy alta*
Especulación.

Y al presente nadie,
Ni el mismo Luzbel,
Hará que á doscientos
Se ponga el papel.

Y en cuanto á confianza
Y á crédito, bah!
Ni el galgo mas galgo
Los alcanzará.

Solo en esta tierra,
Que hoy es un belen,
Tan bonitas cosas
Y casos se ven!

Otro golpe autocrático

Timoteo—¿Quiere enterarse su merced de una rara disposicion que se ha dictado aquí?

Yo—Y cuál es, *Timoteo*?

Timoteo—La que leeré en seguida; oiga, señor amo—¡Intímese á todos los preceptores que en ningun caso ni para nada deben dirigirse por la prensa á sus superiores; que siempre y en todos los casos deben verificarlo á las Comisiones Departamentales, ó en su defecto á la Direccion General si es en queja contra las mismas.

Yo—Y qué es eso, *Timoteo*?

Timoteo—Eso es una circular que ha pasado á los preceptores municipales la Direccion General de Instruccion Pública.

Yo—Prohibiéndoles dirigirse por la prensa á sus superiores?

Timoteo—Sí, señor, cerrándoles la boca. Este es otro de los golpes autocráticos á que se muestra tan afecto el Inspector Nacional.

Yo—No encuentro acertada esa resoluzion.

Timoteo—Llámela su merced absurda, y aun será suave el calificativo. Con que ya queda enterado el cuerpo docente que está á las órdenes del señor Varela:—no puede en *ningun caso ni para nada* decir públicamente las verdades del barquero á los Inspectores Departamentales, ni á las Comisiones de Instruccion primaria, ni al Inspector Nacional, aunque este y aquellas y los otros cometan cada barbaridad que clame al cielo.

Yo—Y porqué se habrá adoptado semejante medida?

Timoteo—Yo creo que con motivo de una polémica habida entre el ex-Inspector D. Pedro Isbert y Feliú y los preceptores Mata y Parsons. No la conoce su merced?

Yo—Me parece que algo he leído al respecto.

Timoteo—Pues en esa polémica los señores Parsons y Mata manifestaron que don Pedro Isbert era un ignorante de tomo y lomo en materias de educacion, y hasta que carecia de sentido comun; lo que poco mas ó ménos vino á confirmar un informe del Dr. Alvarez y Perez, á cuyo criterio se sometió la cuestion referida.

Yo—Pero ese informe no ha sido publicado.

Timoteo—Ni se publicará probablemente, tal vez para que no padezca lesion el *principio de autoridad*, que invocan á tuercas ó á derechas los superiores para imponer su voluntad á los subalternos. Sin embargo, me consta que el informe del doctor Alvarez y Perez es de todo punto favorable á los profesores nombrados, y por consiguiente contrario á don Pedro Isbert y Feliú.

Yo—Te consta, *Timoteo*?

Timoteo—Sí, señor, me consta; y en prueba de ello no hay mas que recordar la renuncia que despues de conocerlo presentó el Inspector Departamental. Si el informe no le hubiera sido adverso, piensa su merced que hubiese renunciado el empleo?

Yo—No.

Timoteo—Y ahí tiene, amo mio, que habiendo renunciado en beneficio de la educacion popular los artículos que publicaron los preceptores de Tacuarembó en contra de su Inspector Departamental, la Direccion General de Instruccion

Primaria prohíbe á los maestros de escuela que hagan pública la ignorancia ó desacertado proceder de sus superiores. Y eso obedece á mi juicio, entre otras cosas á una razon personal.

Yo—Que es, Timoteo?...

Timoteo—La de que, descubriéndose á la opinion la ignorancia, mala conducta ó desatinos de algunos Inspectores Departamentales, se demostrará tambien el poco tacto que tuvo el señor Varela al elegirlos. Esta es, á mi entender, la razon que ha tenido el Vice-Presidente de la Direccion General de Instruccion Pública para dictar la *intimacion* que he leído á su merced.

Yo—A lo ménos hay lógica en lo que dices.

Timoteo—Vaya si la hay! ¿Cómo es que puede evitarse, habrá pensado el señor Varela, que lleguen al conocimiento del país hechos que me conviene que ignore? Poniendo una mordaza á los maestros de escuela. Si estos tienen causa para quejarse de los Inspectores, que se dirijan á las Comisiones Departamentales; y cuando estas den márgen á las quejas, entenderse con la Direccion General, que todo se arreglará entre gallos y media noche, según la frase vulgar, y santas pascuas.

Yo—Eso es malo, Timoteo.

Timoteo—Y tambien lo es que el señor Varela piense, como un Jefe Político de Tacuarembó, que los colegios municipales son cuarteles, y los alumnos soldados, y los preceptores oficiales de compañía, y las Comisiones Auxiliares jefes de batallon, y la Direccion de Instruccion Pública Ministerio de la Guerra, y el Inspector Nacional jefe supremo del ejército escolar uruguayo.

Yo—El militarismo no cuadra en las escuelas.

Timoteo—Pero es el caso que hoy están *regimentadas* como el mejor cuerpo de S. M. el rey de Prusia. La nueva medida de don José Pedro es una consigna severa, y ay! del que la quebrante! Yo no la extraño conociendo por sus obras y sus *modalidades de espíritu* al Inspector Nacional. Válgame Dios! y cómo sería el hombre si llegara á Dictador de la República! Caracoles con el mozo! Si el Coronel Latorre es como es, Don José Pedro Varela le haría raya al Coronel Latorre.

Yo—Veo que hablaste bien al calificar de golpe autocrático la resolucion de que tratamos.

Timoteo—Y estos golpes han de sucederse dia á dia mientras D. José Pedro sea Inspector Nacional. Para este señor se hizo sin duda aquel verso:

¿Quereis mirar de autócrata á Pepito
Dáale el mas *homeopático* mandito!

Ahora ya pueden cometerse barrabasadas con los maestros de escuela; estos se cuidarán mucho de llevarlas al conocimiento del pueblo, pues si faltan á la *consigna*, señor amo, de seguro que serán destituidos sin ningun miramiento. En *ningun caso ni para nada deben dirigirse por la prensa á sus superiores*. El mandato es terminante.

Yo—Y absoluto en demasia.

Timoteo—No dice un artículo de la Ordenanza Militar:—Subordinacion y respeto hasta en los actos mas familiares? Pues subordinacion y respeto, señores maestros de escuela, aunque seais víctimas de las mayores injusticias. Así lo ordena el Director de la Instruccion Primaria. Y cómo se ha hecho epidémica la enfermedad de la Dictadura, amo de mi corazon!

Yo—No obstante, lo ordenado por el Inspector Nacional no extralimita sus atribuciones.

Timoteo—Claro que no, si se cree gobernador omnímodo de las escuelas del Estado; pero así y todo pasa de castaño oscuro. Poner un *tapon* á los maestros de escuela!

Yo—Advierte que solo les prohíbe dirigirse por la prensa á sus superiores; particularmente se habian facultados hasta para decirle cuantas son cinco al Inspector Nacional, si este dá motivo para tanto.

Timoteo—Y despues de decirselas, á la calle con ellos! Yo no estoy por los *tapujos*, señor amo, ni por las *consignas* en materia de educacion popular. Cuánta mas publicidad, mejor.

Yo—Eso es lo que conviene á todos, Timoteo.

Timoteo—Sí, señor, á todos, exceptuando de ese número á los malos Inspectores, malas Comisiones Auxiliares y autocráticos Directores de la Instruccion Pública. Con qué, lo mandado mandado; y que revelen ahora los maestros de escuela las faltas en que incurran sus superiores. Permítame su merced repetir el pareado:

¿Quieres mirar de autócrata á Pepito?
¡Dáale el mas *homeopático* mandito!

Y ruede la bola, y sigan corriendo los 4800 anuales para el Inspector Nacional!

LITERATURA

Historia de los Prometeos

(CON MOTIVO DE LA FANTASIA DE OLEGARIO V. ANDRADE)

No es la primera vez que nos ocupamos de las producciones del vate entreriano don Olegario V. Andrade, y al hacerlo hoy es para probarle con toda la fé de nuestra alma, con

toda la sinceridad de nuestro corazón sus extravíos literarios.

El autor del *Nido de cóndores*, el patriota argentino, el poeta ciudadano rindiendo culto á las grandes glorias de la patria; el vate que refleja en sus versos las impresiones íntimas del recuerdo del hogar doméstico, ó cual en el *Arpa perdida* canta el infortunio mostrándonos á la vez las imponentes transformaciones de los elementos en la naturaleza, es simpático.

Pero no sucede así cuando para sublimar la humanidad, para ensalzar la libertad del pensamiento, se marcha nuestro bardo, abandonando las vírgenes selvas de América, para encontrar un *Prometeo* sobre las derruidas montañas de la antigua Grecia.

¿Qué es eso, señores poetas?

¿Porqué no dejais á nuestro Carlos Guido Spano discurrir por entre los jardines de la patria de los Helenos?

¿Porqué no dejais á Rivera Indarte en el *Festín de Baltasar*; á Mármol vagando sin patria; á Ricardo Gutierrez con su *brutalidad sublime* del *Fraile*?

Oid la voz robusta del filósofo profundo, del poeta americano de *La Cautiva*; leed esos versos; admirad ese *Prometeo* del desierto.

El señor Andrade no ha debido jamás emplear su inteligencia clara, su inspiración sublime con un *Prometeo* inferior á todos los *Prometeos*, y que no tiene ni aun la suerte de llamarse *Americano*.

El doctor Avellaneda apenas felicita al autor.

El crítico don Federico de la Barra le señala algunos puntos de contacto con frases de hombres notables reflejadas en sus versos.

¿Andrade ha perdido el rumbo! Ha dejado naufragar en la nave de Luca toda su poesía americana!

El *Prometeo* de Andrade ni es *original* ni es *americano*—es un *Prometeo libertado proclamando la libertad del pensamiento humano*. ¿Acaso hay novedad en eso?

Veamos la historia de los *Prometeos*.

Esquilo (Eschyles) trágico griego que murió 456 años antes de J. C. ha escrito el *Prometeo encadenado*, que es el cuadro del suplicio infligido por Júpiter á un Titan que tuvo piedad de la miseria y de la ignorancia humanas. El suplicio de Prometeo, su silencio feroz, contrastando con su desesperación, la compasión que él inspira á las divinidades secundarias, su impasibilidad ante las amenazas de Júpiter, aterrado á su vez por sus predicciones: tal es la idea del pensamiento que encierra el fondo del cuadro.

Hé ahí una idea de la trilogía esquiliana.

No tenemos las otras partes, dice Vapereau; pero sabemos que el poeta ha compuesto otras piezas sobre la misma leyenda, llamándolas: un *Prometeo robando el fuego del cielo*, y un *Prometeo libertado*: estos títulos y algunos versos explican, sin justificar, la *tentativa de la imaginación moderna* para reconstruir la obra.

Otro escritor griego (Luciano) había escrito varias obras, entre ellas un famoso *Diálogo* dirigido contra la fábula mitológica. Su *Prometeo ó el Caucaso* es la introducción á esa serie de *Diálogos* escritos en tono grave, rarísimo en Luciano.

Después de estos dos famosos griegos hallamos noticias sobre otro poema titulado *Prometeo*, pero que ha quedado incompleto y que vio la luz en 1877; siendo su autor el célebre poeta alemán Goethe.

Edgard Quinet, que ha escrito una obra sobre el poeta alemán Herder (*Etude sur Herder*) dice que este distinguido poeta ha escrito cantos religiosos, elegías, poemas didácticos, con el título de *El destino de la Humanidad (das schicksal der Menschheit)* epigramas, parábolas, transformaciones modernas de antiguas tragedias griegas tales como el *Prometeo encadenado* (1802.)

Sabido es que Herder era un poeta lírico, crítico notable, historiador, novelista, metafísico, teólogo, y su musa predilecta LA HUMANIDAD, tal es la expresión de M. J. Witus.

Conocedor del idioma de Cervantes, ha traducido el *Romancero del Cid* en 1802.

Después del autor del *Prometeo encadenado* debemos dar á conocer al cantor del *Prometeo libertado*; este es Shelley, el poeta inglés nacido en 1792 y muerto en 1822; sin embargo, debemos hacer notar que la obra de este último se considera como la conclusión del *Prometeo* de Esquilo. (*Byron y Shelley, & Rev. de deux Mondes. 1859.*)

Y por fin, para terminar la historia de los *Prometeos* anteriores al de Andrade, podremos citar el modelo que el poeta argentino tuvo delante, el *Prometeo* de Edgard Quinet, publicado en 1838 en 8.^o por ese gran escritor y hombre público de nuestro siglo que apenas hace dos años bajó á la tumba.

Quinet es imitador de Herder, y Andrade lo es de Quinet, no solo en el verso sino también en la prosa. Quinet ha dicho: «las obras en prosa, de Herder, son sus mejores títulos como escritor» y en esto no hizo más que pagar al maestro su sueldo intelectual; otro tanto puede decir del gran ciudadano francés el poeta argentino. Andrade antes y después de su *Prometeo* es el Edgard Quinet de las Repúblicas del Plata. . . .

Benigna T. Martínez.